

Caminar a través del monte. Una aproximación a la movilidad Mbya en el pasado y en el presente.

REMORINI, C.

Cita:

REMORINI, C. (Diciembre, 2001). *Caminar a través del monte. Una aproximación a la movilidad Mbya en el pasado y en el presente. II Jornadas sobre Poblamiento, Colonización e Inmigración en Misiones. Instituto Superior "Ruiz de Montoya", Posadas.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/carolina.remorini/86>

Caminar a través del monte. Una aproximación a la movilidad Mbyá en el pasado y el presente

Carolina Remorini*

INTRODUCCION

En el marco de estas *Jornadas sobre Poblamiento, Migración y Colonización en la Provincia de Misiones*, nos proponemos presentar una aproximación al tema de la movilidad Mbyá-Guarani tomando como base algunas fuentes etnohistóricas y etnográficas.

Nuestro interés por los procesos de movilidad territorial surge de una investigación etnográfica en dos comunidades Mbyá localizadas en los Departamentos de General San Martín y Caingua de Misiones, que desarrollamos desde el año 1996¹. La realización de censos, la reconstrucción de genealogías y las narraciones de algunos informantes acerca del ‘tiempo de los antiguos’ nos permitió acceder a información relevante acerca de la dinámica implicada en los desplazamientos de individuos y grupos familiares a través de diferentes territorios, en la actualidad y en el pasado reciente.

La consideración y evaluación de esta información nos condujo a iniciar la exploración de la documentación -etnográfica principalmente- que hace referencia a este tema. Este trabajo no pretende ser una síntesis de la información disponible, sino una aproximación a la movilidad territorial de los Mbyá en relación a los procesos históricos que han influido sobre ella.

La revisión de las fuentes escritas nos acerca a una perspectiva de la movilidad territorial como un elemento constitutivo del modo de ser Mbyá o *mbya reko* desde tiempos prehistóricos. Si bien nos ocuparemos particularmente de los Mbyá, es necesario mencionar que este tipo de movilidad no es exclusiva de éstos, sino que se manifiesta en la mayoría de los grupos de tradición Tupí-Guaraní.

A pesar de ello, la movilidad no presenta las mismas características en todos los grupos. Existen diferencias en relación a la escala de las migraciones, los lugares elegidos, las motivaciones para migrar, entre otras.

Estas diferencias derivan, por un lado, de las especificidades culturales propias de cada grupo, y por otro, de las circunstancias sociales, políticas y económicas en cada momento histórico.

La dinámica poblacional que caracteriza a la Provincia de Misiones está dada, en parte, por el constante flujo de migrantes provenientes de los países vecinos,

* Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata – CONICET

¹ Esta investigación se desarrolla en el marco del Proyecto: “Caracterización antropológica del modo de vida. Implicancias teórico-empíricas de las estrategias de investigación etnográfica” y del subproyecto “Estudio etnográfico en el Valle del Cuña Pirú (Misiones)”. Dirección: Marta Crivos y María Rosa Martínez.

población criolla o aborígen, principalmente Mbyá. Los grupos Mbyá conforman en su desplazamiento una suerte de circuito que incluye asentamientos en Argentina, Paraguay, Brasil y Uruguay

Entre las motivaciones centrales para estos procesos de migración aborígen, se destacan en la bibliografía aquellas vinculadas a factores culturales, - fundamentalmente religiosos-, relacionados con la búsqueda de la *Yvy Mara'ey* (Tierra Sin Mal).

Sin embargo, y atendiendo también a los relatos de los Mbyá contemporáneos, surgen como relevantes factores económicos, ecológicos y sociales derivados de los procesos de colonización y de institucionalización de nuevas formas de organización y explotación del territorio y los recursos, en su mayoría ajenas a la cultura Mbyá, y que involucran nuevas relaciones entre los grupos aborígenes y la sociedad nacional.

EL TERRITORIO ORIGINARIO

La lengua Mbyá se incluye en la familia Tupí-Guaraní. La llamada "tradición guaraní" refiere a grupos que distribuidos en una amplia región de Sudamérica comparten lengua y cultura.

En la bibliografía, aparecen otras denominaciones además de *Mbyá*: *Ka'yguá*, *Cainguá*, *Monteses*, *Baticolas*, *Apytere*, *Ava*, entre las más frecuentes. En el siglo XVIII a los guaraníes no hispanizados ni integrados como pueblos misionales, se los denominaba bajo ese apelativo genérico, a pesar de la existencia de múltiples grupos con características particulares -Tobatines, Guayraes, Guaramabenses e Itatines- (Susnik, 1969) La denominación *Ka'yguá* presenta algunas dificultades ya que corresponde a un calificativo, ('los del monte') y no a una denominación étnica, esta categoría que incluiría a otras parcialidades guaraníes y no exclusivamente a los *Mbyá* (Bartolomé, 1978; Garlet, 1997).

En relación a la distribución geográfica de estos grupos hallamos referencias en la bibliografía producida por etnógrafos, así como también, en los informes de misioneros y viajeros a lo largo de los siglos XVI al XX. Con respecto a éstos últimos, el P. Antonio Ruiz de Montoya (1639) el P. Bertoni (1922), el P. Muller (1928), el P. Dobrizhoffer (1784), y el viajero-etnógrafo Juan B. Ambrosetti (1895), nos ilustran acerca de la dispersión de los grupos guaraníes, -aunque con especial énfasis en aquellos que se encontraban incorporados al sistema reduccional-.

La obra de Antonio Ruiz de Montoya, además de brindarnos una descripción histórica de la fundación de las misiones en Paraguay y de la situación de los indígenas durante el periodo jesuítico, constituye uno de los más importantes aportes al conocimiento de las lenguas guaraníes, a través de la recopilación de vocabulario y la descripción de la gramática en su *Tesoro de la Lengua Guaraní* (1639).

En cuanto a los etnógrafos, contamos con las referencias de León Cadogan (1948, 1950, 1960, 1997), uno de los autores que ha producido las descripciones más ricas acerca de los aspectos culturales y lingüísticos de estos grupos, y las de Branislava Susnik (1969, 1983, 1989), cuyos trabajos son resultado del análisis de fuentes documentales y de su propia experiencia de campo, aportando información relevante a la historia de estos grupos y de sus relaciones con otros grupos aborígenes del Paraguay y del Gran Chaco.

Según testimonios recogidos por Cadogan (1960) los Mbyá se reconocen originarios del *Yvy Mbyte* (Centro de la Tierra o Centro del Mundo) y sitúan este mítico lugar en el actual territorio de Paraguay:

“ (...) El país originario de los Mbyá es el Yvy Mbyte, el centro de la tierra, situado dentro del actual Departamento de Caaguazú, lugar en donde, a raíz de la unión de un dios y una doncella hermosa, Ñande Jary (nuestra abuela) fue engendrado Pa’i Reté Kuaray, el llamado el mayor de los gemelos, padre de la raza guaraní. Hasta ahora “el que reza buenas plegarias” puede observar las huellas de Ñande Jary en las arenas que circundan Yguá Yvú, el lugar del agua surgente, situado en el Yvy Mbyté, (...) en donde se yergue la palmera eterna Pindoju a cuyo pie tenían su vivienda los progenitores de la raza. (...) los extranjeros son los yvyo amboaé, que vinieron de tierras extrañas. A ellos, y a sus descendientes mestizos, los jurua (bocas peludas, los paraguayos), Dios les dio campos y praderas para criar sus vacas, caballos y demás animales domésticos, a los indios les dejó las selvas con todo lo que contienen, disponiendo que las dos razas vivieran separadas. Los paraguayos y extranjeros que se instalan en las selvas son, por consiguiente, usurpadores.”(1960: 133)

Ivori GARLET (1997), plantea que es DOBRIZHOFFER (1784) el que mejor define los límites del territorio original de los Ka’ýgua, situándolo en las regiones selváticas mesopotámicas de los ríos Monday y Acaray; fijando la frontera noroeste sobre el divisor de aguas que al oeste forma el Río Yeyuy y al este los diversos tributarios de los Ríos Monday y Acaray.

Para el siglo XIX, AMBROSETTI (1895) realiza sus investigaciones entre los Caingua, localizándolos en la región del Alto Paraná, en el territorio argentino y en la frontera sudeste del Paraguay.

Con respecto a los trabajos etnográficos, es difícil establecer el momento o tiempo histórico al cual se hace referencia, ya que provienen de relatos y mitos de los grupos con los cuales trabajaron estos investigadores, en la segunda mitad del siglo XX.

Según CADOGAN (1960): “El hábitat de los Mbyá ... se extiende desde el río Itakyry al N. hasta el Yuty al S., y desde Villarica al oeste hasta Tavai al este, en el territorio del Paraguay”. Sin embargo, reconoce la existencia de comunidades fuera de estos límites, dentro de los Departamentos de Itapúa, Caazapá, Guairá, Alto Paraná y San Pedro.

Branislava SUSNIK (1969), nos dice al respecto: “(...) Los Ka’ýngua propiamente dichos (...) se movían desde la Sierra de Mbaracaju hasta el Corpus de las Misiones (RA) algunos grupos esparcidos hállanse también en Mato Grosso, este de Paraná, y Río Grande do Sul, la nucleación actual en el territorio de Paraguay corresponde al Departamento del Guayra”.

Las fuentes hasta aquí consideradas presentan similitudes en la delimitación del área y concuerdan en situar el mítico espacio del Yvy Mbyte en lo que hoy se conoce como Departamento de Caaguazú, Paraguay.

Paraguay a partir del siglo XVI

Las relaciones de contacto interétnico derivadas del proceso de conquista y colonización son explicadas por los Mbyá de la siguiente manera: “Cuando llegaron los yvyo amboaé (extranjeros) había dos grandes caciques, Guairá y Paraguá; Guairá encabezó a los guaraníes que se negaron a fraternizar con los conquistadores; Paraguá, a pesar de haber dispuesto los dioses que las dos razas vivieran separadas, llegó a un acuerdo con ellos, resultando de la unión los juruá, los paraguayos”. (Cadogan, 1960)

Cadogan señala que esta “leyenda” la conservan tanto las etnias Pai como Chiripa. En la versión Chiripa, Paraguá colabora con los españoles para el sometimiento de los Mbyá.

De acuerdo con SUSNIK (1969), a partir de 1555 se implantan los servicios de encomiendas, mitazgo y yanaconazgo entre los indígenas de Paraguay. Los guaraníes reaccionaron contra este sistema económico mediante la resistencia armada y una serie de revueltas de contenido religioso. Hacia fines del siglo XVI se organizan los *tava* (pueblos) que perduraron hasta 1848. Se legalizó el *tava* indígena con su propio cabildo compuesto por los ‘hombres de vara’ (caciques indígenas).

Según esta misma autora, la zona comprendida entre la cordillera de Mbaracaju y el río Ñanducay estuvo poblada por los *ka'yingua-guaraní-monteses*, quienes gozaban del libre movimiento a falta de la colonización; solamente en los bosques yerbateros tenía lugar el contacto ocasional con el nuevo ambiente. En el siglo XVII, se definieron dos tipos de grupos guaraníes: el *tava-pueblo* de los aculturados y el *ka'amonte* de los libres cultivadores.

En la segunda mitad del siglo XVII las reservas naturales de yerba mate y de maderas en Asunción y otras regiones del Paraguay se presentaban particularmente atractivas a la expansión colonial, representada por frentes extractivistas que se hallaban limitados en su expansión hacia el norte por grupos Guaykurú², quienes ofrecían resistencia violenta, y al sur por los territorios en donde se asentaban las misiones jesuíticas (Garlet, 1997). De este modo se generan conflictos entre los monteses y los yerbateros que se agudizan hacia fines del siglo XVII

En el Paraguay Oriental, las tentativas de los jesuitas por reducir a los Ka'ygua fueron sostenidas, aunque sin buenos resultados (se señalan intentos en 1697, 1721, 1723, 1753). Si bien en ocasiones los indígenas aceptaron vivir temporalmente en las misiones, las fugas ‘hacia el monte’ eran frecuentes.

En 1810, Paraguay logra su independencia y el gobierno pasa a tener el control casi absoluto de las tierras. El Estado intentó levantar fundos y equilibrar la economía interna, mediante la reforma de leyes para alentar a los capitales extranjeros dando origen a grandes propiedades rurales. Para los Mbyá, la estrategia para mantener su modo de vida era permanecer en las áreas de selva, aun no afectadas por los frentes de expansión. Sin embargo, la presencia de otros grupos étnicos ‘enemigos’, como los *Guayakí*, actuó como barrera a su instalación en esos espacios³.

Presionados por esta situación se intensificaron los desplazamientos de los Mbyá dentro y fuera del territorio paraguayo. (Garlet, 1997). Sumados a estos conflictos, BERTONI (1922), señala la incidencia y efectos catastróficos de epidemias sobre las comunidades Mbyá, que favorecieron estos desplazamientos

² De acuerdo con B. Susnik, grupos de filiación Gauykurú, especialmente los Mbayá, realizaban incursiones frecuentes hacia las áreas ocupadas por los criollos. Durante el siglo XVIII, realizaban malones entrando en las zonas ganaderas. Los Mbayá se posesionaron de las tierras del Paraguay Oriental entre los ríos Miranda y Jejui, quedando en este río el límite Mbayá-provincial, hasta mediados del siglo XVIII; los criollos despoblaron la zona y los guaraníes de 5 ‘tava-pueblos’ emigraron hacia Asunción. Las tierras tradicionalmente ocupadas por los Itatines y Guarambarenses (guaraníes) sufrieron el impacto de los nómades ecuestres chaqueños. Los enfrentamientos entre los Mbayá y los Guaraníes eran hostiles. Luego, de este momento, las relaciones entre los criollos y los chaqueños cambiaron con la recolonización de la zona y se inició una convivencia local con estos grupos. Sin embargo, esta convivencia estuvo caracterizada por la lucha por el ganado, los caballos y el ganado vacuno. Los Mbayá sucumbieron en esta lucha. (Susnik, 1981: 21-22).

³ Luigi Miraglia (1961) sostiene: “Las islas de los Guayakí están rodeadas por el hábitat de tribus que se llaman a sí mismas ‘Ava’, (...) que pertenecen somáticamente a la raza amazónica (...) el aislamiento absoluto en el que desde tiempos antiguos están encerrados los Guayakies ha hecho imposible que se hibridaran con las otras razas (...) Un canje, probablemente efectuado en tiempos remotos se efectuó entre los Ava que practican una agricultura primitiva y los cazadores Guayakies. Estos, para facilitar los trueques, habrían adoptado una lengua guaraní, pocos etnógrafos y lingüistas clasifican a los Guayakies como tribu guaranizada, lo que induce a pensar, erróneamente, en la fusión de razas que nunca se efectuó”. Si bien los datos provenientes de la antropología física apuntalan la hipótesis de la ausencia de mestizaje entre los grupos, es innegable que estos grupos mantuvieron contactos, si bien intermitentes y hostiles, a lo largo de los últimos siglos.

hacia Brasil y Argentina (Misiones).

INCORPORACION DE LA PROVINCIA DE MISIONES AL TERRITORIO MBYA

El amplio territorio guaraní aparecía seccionado por las fronteras de 3 países: Paraguay, Brasil y Argentina. Este territorio trinacional, se configura por los circuitos de desplazamiento de la población aborigen desde el centro de Paraguay a lo largo de los últimos dos siglos.

Según Garlet (1997), las primeras referencias escritas sobre la presencia de grupos Mbyá fuera de las fronteras paraguayas, datan de 1870 y 1886, cuando son mencionados en la provincia de Misiones. Desde ese punto avanzan rápidamente en dirección a los estados brasileros de Santa Catarina y Rio Grande do Sul. Para este autor la guerra del Paraguay (1865-1870) sino la causa, el momento histórico a partir del cual cruzaron la frontera (Garlet, 1997:63)

AMBROSETTI hace referencia a ocupaciones Mbyá en Misiones en 1892, y afirma que *“viven en los montes de San Ignacio y de Corpus, desde hace mucho, y es probable que en época lejana, hayan venido desde Paraguay, y cruzando el Alto Paraná, y pertenezcan a las tribus que viven cerca de Jesús y Trinidad”*. Sin embargo, no es claro a qué se refiere el autor con ‘hace mucho’ o ‘época lejana’. MULLER afirma no haber detectado en la tradición oral referencias a migraciones fuera de Paraguay, concluyendo que las tres etnias (Mbyá-Chiripá-Pa’i Tavytera) *“solo conocen migraciones locales limitadas dentro de Paraguay”*. (Muller, 1928)

Por otra parte, Miguel BARTOLOMÉ (1978) mantiene una opinión diferente: *“... su historia en el territorio argentino es bastante reciente... en un primer momento no existían grupos pertenecientes a la parcialidad Mbyá en Misiones”*. Según él, la entrada al territorio argentino habría ocurrido en las primeras décadas del siglo XX. De acuerdo con GARLET (1997), esta hipótesis parece más plausible por haber una correspondencia con los registros bibliográficos y la historia oral de los Mbyá. Parece que la ocupación tuvo su inicio y se fue intensificando a medida que los *kaingang* –quienes habrían mantenido relaciones conflictivas con los Mbyá– abandonarían las selvas de Misiones migrando hacia los estados de Brasil meridional.

BARTOLOMÉ realiza una breve síntesis de la historia de la provincia de Misiones, la cual divide en 4 períodos. El primero correspondería a los inicios del siglo XVII, cuando se instalan las misiones jesuíticas, bajo la administración de las Capitanías de San Vicente y de Asunción. La zona de influencia correspondía a los actuales territorios de Paraguay, Misiones, gran parte de la provincia de Corrientes, parte de Entre Ríos, la casi totalidad de Rio Grande do Sul y varios Departamentos de la República Oriental del Uruguay.

Un segundo período comenzaría con la expulsión de los jesuitas de la compañía de Jesús (1767), quedando la provincia dividida en departamentos dirigidos por un administrador, que a su vez dependía de un Administrador General de Buenos Aires. Este administrador mantenía como autoridad secundaria a un sacerdote y a un cabildo indígena.

La población indígena actual no debe ser considerada como sobreviviente de la que pobló las reducciones jesuíticas, ya que éstos migraron o fueron exterminados durante los conflictos nacionales e internacionales por los que atravesó la región. Si bien los jesuitas llevaron allí algunos grupos del Paraguay, éstos retornaron a dicho país debido a conflictos armados o la expulsión de los jesuitas.

Luego de este período, la provincia fue habitada por los *Kaingang*, -un grupo de filiación lingüística GE-, quienes según AMBROSETTI (1895) durante todo el siglo XIX se desplazaban por toda la provincia con excepción de las sabanas del sur

y oeste. Sólo después de la reducción de los Kaingang en el siglo XX, algunos grupos Mbyá comenzaron a establecerse en las selvas misioneras.

En 1810, comienza un proceso de estructuración política que dará por resultado la conformación definitiva de los límites entre Argentina, Paraguay, Brasil y Uruguay, luego de la Guerra de la Triple Alianza (1865-1870). Durante este período, el territorio misionero es escenario de continuos conflictos y luchas internacionales. Las poblaciones aborígenes son partícipes de estas contiendas en menor o mayor grado.

En 1896 Misiones fue declarada Territorio Nacional dependiente del gobierno central, por hallarse totalmente desorganizada y casi sin población. Como medida para la solución de esta situación, comienza a producirse -a fines del siglo XIX y comienzos del XX-, un proceso de colonización con población europea, por la aplicación en Misiones de la Ley Avellaneda, de inmigración y colonización, promulgada en 1876, lo que culminará con la actual configuración demográfica y económica de la provincia. Las primeras colonias oficiales se instalaron entre 1877 y 1883. (Gorosito Kramer, 1982: 48)

En 1954 se la declara Provincia, y a las medidas tendientes a la organización jurídica del espacio se agregan otras destinadas a poblar el territorio y a su incorporación económica al resto de la nación.

Los asentamientos de las antiguas misiones jesuíticas fueron la base para el establecimiento de colonias agrícolas de origen europeo. De esta manera, la población rural de la provincia se radica en las colonias, que constituirán la base de la estructura socio-económica rural. (Bartolomé, 1978, Gorosito Kramer, 1982)

Hacia fines de la década del '70, se produjo un aumento significativo del flujo migratorio aborígen desde Argentina hacia Brasil, especialmente Rio Grande do Sul.

A través de la historia entonces, la sociedad nacional avanza sobre sectores no explotados del territorio incorporando nuevas formas de producción económica, denominadas por D. Ribeiro (1971) *frentes de expansión*. De esta manera se amplían las fronteras, a través de la movilización de población y de fuerzas económicas. Los territorios sobre los cuales se expanden estos frentes eran generalmente ocupados por poblaciones indígenas. Las consecuencias de esta expansión, por tanto, son la transformación del ambiente y la reducción del territorio aborígen.

Al igual que en Paraguay, en la segunda mitad del siglo XIX, los frentes principales, sobre todo en las regiones centro y norte de la provincia, son el *extractivista* -maderero y yerbatero- y el *agrícola*. Con respecto a este último, ya hemos mencionado la instalación de colonias, y más adelante veremos cómo van adquiriendo relevancia dentro de las estrategias económicas de los grupos Mbyá contemporáneos, ya que una parte significativa de los recursos monetarios provienen del trabajo asalariado en estas colonias.

El frente extractivo forestal había iniciado la planificación de las explotaciones mediante la reforestación. Esto requiere el control absoluto de grandes extensiones de suelo, dando resultados similares a los del frente agrícola: la profunda modificación de las condiciones ecológicas, ya que se produce una homogeneización de la vegetación, escogida sobre la base de la rentabilidad económica. (Gorosito Kramer, 1982).

OGUATA⁴

Hemos visto que los nuevos frentes de expansión colonial, extendiéndose sobre el territorio antes ocupado por las poblaciones aborígenes, desencadenaron o

⁴ (a) *guata* significa 'caminar' o más precisamente 'yo camino' en lengua Mbyá.

al menos, contribuyeron a desencadenar, una serie de desplazamientos dentro y fuera del territorio del actual Paraguay. Se produce una fragmentación en pequeños grupos de familias extensas, y consecuentemente su dispersión en un espacio extenso y discontinuo, la cual fue acompañada de una desintegración de la tradicional organización y unidad sociopolítica. (Burri, 1998)

Estas modalidades de desplazamiento ocupan un lugar central en el modo de vida Mbyá. Se puede ver en ellas una estrategia de adaptación a situaciones cambiantes, como lo son las relaciones conflictivas con otros grupos, las transformaciones en las condiciones de vida, la imposibilidad de continuar con ciertas prácticas en determinados espacios, entre otras.

En relación a ello, algunos de los estudios mencionados nos revelan la existencia de movimientos de población guaraní mucho antes de la conquista y colonización.

SUSNIK (1969: 96), sobre la base de datos arqueológicos y históricos señala: *“(...) Consideremos primeramente el básico patrón migratorio de los neolíticos: el cazador silvico es también el agricultor expansivo: la valoración de las potencialidades del suelo se conjugan con el ethos de ‘oguata’ a lo largo de los ríos, canoero y terrestre, buscan tierras fértiles con la siempre latente realidad mitológica de una Yvy Mara’ ey ... se imponen etnosocialmente y lingüísticamente a los protopobladores; van asentándose por comunidades agrícolas potenciales con el patrón de identidad aldeavivienda comunal-sementera (...)El movimiento se realizaba en olas migratorias pequeñas y múltiples con asentamientos frecuentemente discontinuos (...)”*

La autora señala que los antiguos guaraní (históricos) tenían sus límites bien delineados por accidentes naturales, conformando naciones con un marcado sentido de territorialidad. Los territorios, llamados *Guara*, estaban bajo la autoridad política de un *Mburuvicha* (cacique o jefe). A la llegada de los conquistadores, había en el Paraguay y sus alrededores 14 *guara*, algunos de los cuales perduraron hasta la segunda mitad del siglo XIX.

Estos *guara*, comprendían varios *tekoha*, que eran poblados abiertos. El *tava*, o poblado principal ubicado en el centro, estaba rodeado de los *te'yi*, o aldeas de familias extensas o linajes. La macrofamilia patrilineal era la unidad más característica de la sociedad Mbyá. (Susnik, 1969; 1983; Chase-Sardi, 1989)

Varios autores hacen referencia a la polisemia del término TEKOKHA. *Teko* es, según Montoya (1639) *“modo de ser, modo de estar, sistema, ley, cultura, norma, comportamiento, hábito, condición, costumbre...”*

Según Chase-Sardi (1989:34) el término TEKOKHA tiene connotaciones físico-geográficas y socio-políticas: *“(...) como ente geográfico, limita con otros tekoha en fronteras naturales. Es la suma de los grupos familiares que lo conforman. Su tamaño y características le permitan la plena subsistencia en la caza, pesca, recolección, y horticultura. En su nivel social, se manifiesta en una red de parentesco consanguíneo y afinado entre los poblados y grupos familiares autónomos, permitiendo el intercambio social y económico, en las visitas y ceremonias socio-religiosas, en donde se hace valer la obligación de ayuda mutua. Su nivel político es complejo. Al liderazgo político jerárquico se contraponen la relativa autonomía de los grupos familiares. Ese liderazgo solo existe hoy fragmentariamente.(...)”*

Este concepto de *tekoha* integra entonces varios aspectos significativos del modo de vida Mbyá. Como plantea Bartomeu MELIA (1987), el concepto está estrechamente relacionado con la tierra, con la ‘buena tierra’ la que es definida a partir de ciertas propiedades que la tornan apta para el cultivo mediante la técnica de roza y quema, y para el desarrollo de las restantes actividades relevantes para la vida del grupo. De acuerdo con este autor: *“Hay pues, un ‘horizonte’ de tierra guaraní específico y constante, fuera del cual será difícil que se hallen los Guaraníes, y si hay salida de ese horizonte será debido a una crisis de un orden u otro”.*

*“Para el guaraní, la tierra no es un simple medio de producción económico. Su tierra se identifica con el **tekoha**. (.). Pues bien, el tekoha es el lugar donde se dan las condiciones de posibilidad del modo de ser guaraní. La tierra, concebida como tekoha, es ante todo, un espacio sociopolítico. (...) El tekoha significa y produce al mismo tiempo, relaciones económicas, sociales y organización político-religiosa esenciales para la vida de los guaraní... Es el lugar donde se vive según las costumbres. (...) Es una interrelación de espacios físico-sociales”.* (MELIA, 1987:85)

En este contexto, los desplazamientos estarían orientados a la búsqueda de ciertos espacios en los que pueda desarrollarse el modo de ser Mbyá, según las pautas culturales tradicionales, pautas enseñadas por *Ñamandu Ru Eté* (Nuestro Primer Padre Ñamandu, quien a través de su caminar creó la tierra y todo lo que en ella se encuentra). Este espacio ha sido identificado frecuentemente en la bibliografía etnográfica con la “Tierra Sin Mal”.

El tema de la búsqueda de la Tierra Sin Mal tiene su origen en NIMUENDAJÚ (1914). Las migraciones de las que oía hablar en su convivencia con los Guaraní, y una en la que pudo participar, estarían marcadas por un acentuado contenido religioso. Sin embargo, desde el punto de vista histórico y etnográfico, son raras las migraciones a gran escala realizadas por los guaraní, realmente documentadas, a excepción de las que tuvieron lugar hacia los Andes y otras regiones de la actual Bolivia y que dieron origen a la nación Chiriguana, las cuales se caracterizaban por el ejercicio de la violencia y la dominación de los pueblos sobre los que se avanzaba. (Melia, 1987)

Nimuendaju interpreta estas migraciones como fenómenos guiados por motivaciones esencialmente religiosas. La expectativa de estas sociedades estaba puesta, para este autor, en un espacio mítico, la Tierra Sin Mal. METRAUX (1927, 1973), si bien acepta la perspectiva de NIMUENDAJU de la búsqueda Tupí de la Tierra Sin Mal, otorga importancia al hecho de que esta creencia puede haber sido alimentada por la situación colonial, viendo en la migración una respuesta a las presiones derivadas de ésta. En este sentido pueden ser consideradas movimientos de liberación que resultan de la fragmentación de la unidad tribal.

CLASTRES (1993) plantea que la Tierra Sin Mal sería un espacio sagrado que representaría un contra-orden, una negación del orden social vigente, de las reglas de parentesco y alianza, y de las normas que rigen en la vida de la colectividad. No hay para los Mbyá una ruptura entre la existencia finita en la tierra imperfecta, y la vida sin fin de la que gozan los divinos en el *yvy mara'ey* (Tierra Sin Mal). Es posible ir desde una a la otra sin pasar por la prueba de la muerte: *oñemokandire*. (Clastres, 1993: 105-106).

Sostiene que *“no se trata en absoluto de un mesianismo que se habría producido por reacción a la colonización. Es posible que más tarde la conquista haya radicalizado el profetismo. Pero reducir, como se ha querido hacer, esta religión a una respuesta de gente oprimida en una situación de opresión, es negarse a comprenderla. Es en el seno de la cultura misma, en donde hay que tratar de explicarla”*

Para esta autora, el pensamiento de la Tierra Sin Mal no se resuelve en el de un Otro Lugar que sólo sería espacial. Es el pensamiento acerca de un otro hombre, exento de obligaciones, es decir, un hombre-dios, que ha alcanzado la perfección (aguyje), mediante el viaje ascético, que enseña que hay que saber abandonar ‘lo humano’ para que el dios se realice en el hombre. La Tierra Sin Mal, que antes era objeto de búsqueda real activa, ahora es objeto de especulación. Es por ello que si bien la Tierra Sin Mal sigue presente en los discursos y ritos guaraníes, el sentido de este discurso se ha desplazado.

Los trabajos de CADOGAN, si bien no se centran específicamente en el estudio de las migraciones, aportan datos importantes a la comprensión de esta temática (Garlet, 1997) Sus principales informantes eran líderes religiosos y de sus

relatos surgen referencias a héroes míticos y chamanes famosos, que, para alcanzar el estado de perfección espiritual (*aguyje*) y la inmortalidad (*kandire*) se trasladan al *Yvy Mara'ey*. Estos personajes alcanzaron este estado a través de la observancia de preceptos morales ejercicios espirituales y una dieta alimentaria adecuada. Según este mismo autor, estos movimientos se desencadenaron luego de la fundación de las misiones en Tarumá (Paraguay).

Así, las migraciones son entendidas por el autor como consecuencia de la presión interétnica. (Garlet, 1997: 14)

Si bien esta explicación de la Tierra Sin Mal y de las motivaciones religiosas para la migración han ocupado un importante lugar en la literatura etnográfica e histórica, habría que reconsiderar el alcance de este concepto y su adecuación a las situaciones que se presentan en la actualidad.

MELIA no descarta el componente mítico involucrado en la búsqueda de la Tierra Sin Mal, sin embargo, propone incluir factores vinculados con las estrategias económicas propias de este grupo, y las condiciones ambientales que las hacen posibles.

“La búsqueda de la Tierra Sin Mal, es por lo menos en el estado en que están nuestros conocimientos, el motivo fundamental y la razón suficiente de la migración guaraní. (...)Y en la migración guaraní está involucrada la especificidad de su economía.” (MELIA, 1987)

Según este mismo autor, la búsqueda de la Tierra Sin Mal no es sino un elemento, junto a otros, de un sistema de reciprocidad amenazado de múltiples formas. De este modo, la misma búsqueda de la Tierra Sin Mal se manifiesta diversas formas, desde la migración real hasta el ‘camino espiritual’, celebrado ritualmente y practicado ascéticamente. La percepción del mal no es nunca una mera constatación técnica, sino que incluye factores ecológicos, tensiones y perturbaciones sociales e inquietudes religiosas. La búsqueda de la Tierra Sin Mal reviste tantas modalidades, porque en el fondo no es la migración en si lo que define a los Guaraní, sino el modo particular de vivir la economía de reciprocidad.

LOS MBYÁ: PUEBLOS DE LA SELVA

Los Guaraníes, al igual que los grupos Tupi, han sido tradicionalmente pueblos de la selva. Como resultado de una serie de factores, las comunidades Mbyá, si bien no pudieron conservar totalmente las áreas tradicionalmente ocupadas por el monte, ampliaron su territorio significativamente a través del tiempo, mediante desplazamientos de grupos reducidos.

“Mi mamá, ella me contó, también, eh... ella nació en Paraguay, no por acá, y ella me contó historia de Paraguay, había muchas revoluciones siempre, Revolución Paraguaya,... después de eso se cambió y se viene para acá, dijo ella, sufrió mucho, (...) mil novecientos cuarenta y seis parece que fue, pero aquel tiempo no hay camino, ni nada, está todo cerrado, no hay pueblos, en el Jardín América ella me dijo una sola casa nomás (...) cuando ella viene ya estaban los Mbyá, hay sólo un trillo nomás, acá yo vive casi 20 años, vine cuando era mita (...) En Paraguay casi no hay también cole, así ni micros, ni nada, fuimos en Paraguay yo me caminé, caminé ahí eh... en Paraguay, yo me fui en Cerritos, de acá para allá nos fuimos caminando...” (J.P. Kaaguy Poty, 1999)

Atendiendo al significado de estos desplazamientos y su vinculación con la idea de una Tierra Sin Mal, podríamos preguntarnos qué es lo que se busca cuando se alude a la Tierra Sin Mal, cuál es el referente de la ‘tierra buena’ y del ‘mal’ en cada momento histórico desde la perspectiva del grupo. Asimismo, habría que considerar si todos los desplazamientos de los grupos Mbyá pueden ser

interpretados en el mismo sentido.

Coincidimos con GARLET al considerar la movilidad contemporánea como el resultado de una combinación de eventos históricos y de características culturales. Las motivaciones que orientaron en el pasado y orientan hoy en día estos movimientos son diversas y complejas, por lo que no se justifica una aproximación monocausal.

De acuerdo con lo planteado hasta aquí, existiría en la concepción Mbyá un ideal de tierra, el cual no estaría definido exclusivamente en términos económicos. Si bien hay una búsqueda de ciertos ambientes, que presenten tierras aptas para el cultivo y monte, también se buscan aquellos lugares en donde existan parientes o personas amigas, donde no haya conflictos, donde se puedan mantener ciertas pautas, en términos de un informante Mbyá: *'donde podamos vivir tranquilos'*.

Cuando esto no es posible, el individuo *'no se halla más'* o *'se pone triste'* y puede optar por abandonar su residencia, desplazándose hacia otras aldeas.

"(...) Juan vive acá, pero Bonifacio vive en Cuñapirú I, (Por qué?) porque se halla, seguro, cada cual sabe donde vivir. (Qué quiere decir que "se halla"?) Claro, cada uno sabe donde se halla, si yo me voy a Bs.As. yo no me hallo allá. Y me gusta este lugar nomás, el ambiente, todo más lindo... monte, yo no puedo vivir en la ciudad, tengo molestia de autos, me gusta mucho el lugar de arroyo, el clima, uno puede dormir de noche no hay peligro de nada, en el pueblo tiene mucho peligro, hay enfermedad, uno se agarra enfermedad, cualquier enfermedad que andan por ahí se agarra, acá por lo menos nunca me enfermo, no hay contaminación de nada, después en el pueblo uno no puede plantar nada, y acá si se puede plantar, sandía, mandioca, maíz, zapallo, o verdura. Yo planto todo lo que se puede plantar, hasta flor,...comemos lo que da la chacra, no vendemos, ...hago bichitos, canastos, cualquier cosa hago." (JF, Yvy Pyta, 1996)

La constante circulación de individuos y grupos familiares, está viabilizada por la existencia de redes de relaciones de parentesco y amistad, que engloban asentamientos de los 4 países sobre los cuales se extiende el *territorio Mbyá*.

Si hay una concepción de la tierra buena, hay también una percepción de la inestabilidad de esta tierra. Esta situación puede ser motivada por diferentes causas. A través de los relatos de nuestros informantes, se evidencia la percepción de un desequilibrio, de un desajuste entre ciertas pautas y las posibilidades concretas de cumplirlas.

Este desequilibrio está dado en gran parte por los procesos de deforestación, que traen como consecuencia la reducción del *'monte'* y por consiguiente, la pérdida de la diversidad biológica.

Como señala MELIA (1987, 89), *"(...) el desequilibrio viene también del desgaste ecológico que trae consigo el mismo tipo de agricultura practicada por los Guarani: el rozado, que obliga (...) la rotación de los cultivos en áreas. En términos económicos ésta puede haber sido una de las razones principales para los desplazamientos y migraciones, aunque estas están lejos de encontrar en ese factor su única causa. Se puede dar rotación de cultivos por muchas décadas y aun siglos en áreas suficientemente amplias, pero no necesariamente lejanas. Esto quiere decir que la migración, cuando ocurre, difícilmente viene provocada por el solo desgaste de las tierras"*.

De nuestro trabajo con grupos Mbyá surge que fundamentalmente los recursos provenientes de la horticultura y del monte constituyen la fuente más importante de alimentación del grupo, si bien ésta se complementa con productos obtenidos por compra en localidades vecinas (carne vacuna, productos industriales como la harina de trigo, arroz, azúcar, yerba, etc.), o adquiridos a los colonos (aves de corral y cerdos).

En este sentido, el monte continúa siendo, aunque no la única fuente de

recursos para la subsistencia del grupo, el lugar que los provee de materia prima y recursos necesarios no sólo para la alimentación, sino también para la realización de actividades artesanales, que ocupan un importante espacio en la economía del grupo. Es a través de estas actividades que el monte se constituye en un ambiente central en la relación entre las comunidades Mbyá y el afuera (Crivos, M y M.R. Martínez, 2000, en prensa). Asimismo constituye un importante espacio de socialización, y de transmisión de conocimientos y experiencias entre individuos de diferentes generaciones.

" (...) ...desde que yo vine hago acá artesanías, y trabajo en las chacras,... yo no tengo chacra pero trabajo en la chacra de mi papá. Mi papá tiene...yo estoy limpiando la plantación de maíz,...entonces cuando me vine de Brasil es así, porque allá no es de hacer artesanías así como acá, no hay madera así para cortar por eso está trabajando en la zona de pueblo la gente que vive allá en Brasil, (y allá no hay madera para hacer los animalitos?) Sí algunos lugares hay, pero tiene que ir lejos, al Mato Grosso, por esa zona... yo vivía en Curitiba Paraná, es grande lugar, yo tengo una casa allá, en el pueblo, en cambio cuando yo me vine para Argentina es todo diferente...Más o menos me gusta acá, más que allá porque me gusta, porque vivo en la comunidad, vivo en casa de parientes, vivo con mi papá, ahí es todo alegre, ahí yo he quedado cerca de mi papá haciendo así, artesanías (...) por eso yo he venido para acá para acostumbrarme a vivir así (HV, Yvy Pyta, 1996)

Ciertos procesos de movilidad espacial de los grupos Mbyá, están vinculados con el trabajo para los colonos, descendientes de migrantes europeos de fines del siglo XIX, propietarios de tierras dedicadas a la producción de yerba mate, té y tabaco así como de otros productos de autoconsumo, y que reclutan mano de obra indígena temporariamente. En las épocas de 'macheteada' o de la 'tarefa', grupos de hombres jóvenes, y a veces, núcleos familiares se trasladan durante semanas a las colonias.

El estudio de las actividades cotidianas, especialmente aquellas ligadas a la subsistencia, en el presente nos permite ver que muchos de los cambios operados en tales actividades por referencia al pasado, están en relación con las transformaciones en el ambiente, y en consecuencia, la disponibilidad de recursos.

En muchas narraciones se hace referencia a un tiempo pasado en el que el monte aparece como un lugar del que se pueden obtener todos los recursos necesarios para la subsistencia. En el presente, el monte es un espacio cada vez mas reducido, que ya no provee todos los recursos necesarios para la vida del grupo. Como consecuencia, muchos Mbyá justifican la decisión de migrar hacia otros lugares en donde el monte y los recursos permitan mantener el modo de vida, de acuerdo con las pautas tradicionales de ' los antiguos'.

"(...) No estamos mejor ahora Anteriormente nuestro abuelos vivían más tranquilos. Ellos vivían en el monte, no les llegaba la enfermedad. Era todo natural. Cambiamos un poco pero no es mejor que antes. (LG, Yvy Pyta, 1996)

"Yo a veces voy a la colonia a trabajar, dos meses y ya no me hallo, tengo que ir al monte. Acá se sufre, en la colonia no se sufre porque se trabaja, y se da comida. Yo acá tengo esperanza de que Dios me dé de comer, y por eso voy al monte... y si tengo suerte, alguna cosa, bichito, mato y traigo para toda mi familia. En la ciudad no falta comida pero se paga, se compra con plata y sin plata no se come. Yo no paso hambre, vivo de la naturaleza.. Si tengo batata, mandioca, tengo. Pero lo que pasa es que ya me acostumbré ya de tomar mate, comer harina, sal..."(P.D.Kaaguy Poty, 1996)

"(...) Porque muchas personas dicen los paisanos para qué quieren cantidad de tierra si ellos no plantan. Pero no es eso. Nosotros queremos el monte para vivir porque nosotros sin monte no podemos vivir. Nosotros tenemos una riqueza del monte, si no tenemos dinero

tenemos que ir al monte a buscar carne o miel, si no tenemos azúcar tenemos que comprar... y para hacer artesanía también buscamos del monte. Para eso nosotros necesitamos un buen pedazo de monte, no es para destruir el monte, como los colonos, las empresas que agarra todo y planta pino, eucalipto, así.” (SC, Kaaguy Poty, 1996)

“(...) La mayoría usamos la comida de ustedes, antes no era así comer harina o arroz, antes eso no se usaba, se plantaba mucho más que ahora, se iba más al monte, palmito, se sacaba miel, se andaba más que ahora en el monte. Ahora ya no quieren ir al monte.(...) Se van a trabajar acá en la colonia, hacen laburos ahí. (y antes cuántas veces salían al monte?) creo que antes salían todos los días.” (PD, Kaaguy Poty, 1996)

De acuerdo con GARLET (1997) y MELIA (1987), en el movimiento a través del espacio se va ‘creando el mundo’. Es decir, que si bien hubo una ‘fundación’ de la tierra por los dioses, caminar por ella, implica un proceso de creación y toma de posesión de la tierra, mediante la cual se la convierte en apta para la vida según las pautas culturales del grupo, es decir, se la humaniza.

Este tipo de enfoque es una alternativa frente a los que consideran los desplazamientos como resultantes de la desesperación de estos grupos o su pesimismo religioso, tal como Nimuendajú y Schaden, o aquellos que los consideran evasiones o mecanismos de escape frente a situaciones conflictivas, tal podría ser el caso de Susnik, Metraux y Cadogan. Así, pasan a ser considerados como mecanismos de creación de espacios en donde sea posible vivir según las normas del **mbyá reko o reko pora**.

Si consideramos migración como un proceso que resulta, de forma voluntaria o compulsiva, en la salida definitiva de un determinado espacio, región o país, en busca de áreas en otros límites -por ejemplo las migraciones que dieron origen a los Chiriguano en los siglos XVII y XVIII-, muchos de los desplazamientos de los Mbya actuales no entrarían dentro de la categoría de migración. (Garlet, 1997:16). Sería este el caso de las visitas a parientes, la búsqueda de pareja en otras comunidades, el trabajo temporario en colonias, el abandono del lugar y de la casa luego de la muerte de un pariente, entre otras.

Nuestro interés en los desplazamientos Mbyá desde la bibliografía fue testear algunas de nuestras hipótesis acerca de las motivaciones que los orientan, surgidas de nuestro trabajo etnográfico. Indudablemente quedan muchos interrogantes sin responder desde esta presentación inicial, ya que comprender los actuales desplazamientos Mbyá requiere intensificar el trabajo etnográfico, y la revisión y análisis exhaustivo de las fuentes históricas.

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi agradecimiento a las Prof. Marta Crivos y María Rosa Martínez por la orientación en la realización del presente trabajo. Asimismo, al Dr. Gustavo Politis por facilitarme bibliografía indispensable para la elaboración de este trabajo. Finalmente, mi especial reconocimiento y agradecimiento a los miembros de las comunidades Mbyá de Kaaguy Poty e Yvy Pyta.

BIBLIOGRAFIA

AMBROSETTI, Juan Bautista. 1895. **“Los indios Caingú del Alto Paraná (Misiones)”**. Boletín del Instituto Geográfico Argentino. 15: 661-744. Bs.As.
BARTOLOMÉ, Miguel Angel. 1969. **“La situación de los Guaraníes (Mbyá) de Misiones (Argentina)”**. Suplemento Antropológico de la Revista del Ateneo Paraguayo. Vol 4. Nro.2,

pp 161-184. Asunción.

BURRI, Stefanie. 1998. **Grupos Mbyá en interacción con la sociedad nacional.** *Suplemento Antropológico*. Vol XXXIII, Nros 1-2, pp 53-76

CADOGAN, León, 1992. **Diccionario Mbyá-Guaraní-Castellano.** Biblioteca Paraguaya de Antropología. Vol. XVII. Fundación "León Cadogan", Asunción, Paraguay.

1960. **En torno a la aculturación de los Mbyá del Guairá.** En. América Indígena. Vol XX, Nro 2, abril de 1960. Pp 133-150.

1997. **Ayvu Rapyta. Textos Míticos de los Mbyá-Guaraní del Guairá.** Biblioteca Paraguaya de Antropología. Vol. XVI. Fundación "León Cadogan", Asunción, Paraguay.

1950. **La Encarnacion y la Concepcion; la Muerte y la Resurrección en la Poesia Sagrada esoterica de los Jeguaka Tenonde Pora-güe (Mby'a-Guarani) del Guaira, Paraguay.** Revista do Museu Paulista. Nova Serie. Vol IV, Sao Paulo, 233-246

1948. **Los Indios Jeguaká Tenondé (Mbyá) del Guairá, Paraguay.** *America Indigena*, Vol VIII, Nro 2, México, 1948. Pp131-139.

CHASE-SARDI, Miguel. **El tekoha. Su organización social y los efectos negativos de la deforestación entre los Mbyá-Guaraní.** *Suplemento Antropológico*. Vol XXIV. Nro 2, 1989. pp 33-41.

CLASTRES, Helene. 1993. **La Tierra Sin Mal. El profetismo tupi-guaraní.** Serie Antropológica. Ediciones del Sol. Buenos Aires.

CRIVOS, Marta y María Rosa MARTINEZ. 2000. **Naturaleza y Vida Doméstica en el Valle del Cuña Pirú (Misiones,Arg). Aporte a una Etnoecología Mbyá Guaraní.** Presentada al 50 Congreso Internacional de Americanistas, Varsovia, julio de 2000. En prensa.

CRIVOS, Marta y María Rosa MARTINEZ. 2000. **Historias culturales- historias naturales. Movilidad y paisaje en la narrativa Mbyá-Guaraní.** Proceedings de la XI Conference International Oral history, Tomo 3. Estambul, Turquía.

GARLET, Ivori José. 1997. **Mobilidade Mbya: historia e significado.** Tesis de Maestria. Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul. MS.

GOROSITO KRAMER, Ana María. 1982. **Relaciones interétnicas y representaciones entre los Mbya guaraní y la población regional de Misiones, Argentina.** Tesis Doctoral. Brasilia.

GRUNBERG, G y F. GRUNBERG. **Los Guaraní Occidentales.** En: Roa bastos, A. (Comp): *Las Culturas Condenadas*, Ed. Siglo XXI.

GRUMBERG, Georg. (Coordinador). 1972. **La situación del indígena en América del Sur (Aportes al estudio de la fricción interétnica en los indios no-andinos).** Biblioteca Científica. Montevideo.

HANKE, Wanda. 1995. **Dos años entre los Caingúá.** CAEA. Bs. As.

LARRICQ, Marcelo. **Ipytuma. Construcción de la persona entre los Mby'a-Guaraní.** Editorial Universidad Nacional de Misiones. 1993.

MELIA, Bartomeu. 1987. **La Tierra Sin Mal de los Guaraní: Economía y Profecía.** *Suplemento Antropológico*, Vol XXII, Nro 2, 1987. pp 81-97.

1997a. **El Paraguay Inventado.** Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch". Asunción.

1997b. **El Guaraní conquistado y reducido.** Biblioteca Paraguaya de Antropología, Vol V. 4ta. Edición. Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch". Asunción.

MELIA, Bartomeu y Liane María NAGEL. 1995. **Guaraníes y jesuitas en el tiempo de las misiones. Una bibliografía didáctica.** URI (Centro de Cultura Missioneira) & CEPAG (Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch"). Brasil.

METRAUX, Alfred. 1927. **Migrations Historiques des Tupi-Guarani.** Journal de la Societé des Americanistes. Nro 19. Paris.

1973. **Religión y Magias Indígenas de América del Sur.** Ed Aguilar. España. Cap. 1.

MIRAGLIA, Luigi y E. SAUGUIER NEGRETE. 1969. **Observaciones somáticas y serológicas en la Raza Guayaki.** *Suplemento Antropológico*, Vol IV, 2, 139-159.

MULLER, F. (S.V.D.).1989. **Etnografía de los Guaraní del Alto Paraná.** CAEA. Bs. As.

RIBEIRO, Darcy. 1971. **Fronteras indígenas de la civilización.** Ed. Siglo XXI. México.

Introducción.

ROUILLON ARROSPIDE, J.L. 1997. **Antonio Ruiz de Montoya y las reducciones del Paraguay**. Centro de Estudios Paraguayos "Antonio Guasch". Asunción.

RUIZ DE MONTOYA, Antonio. 1639. **Tesoro de la lengua Guaraní**. Madrid.

SUSNIK, Branislava. 1969. **Apuntes de Etnografía Paraguaya**. Primera Parte. Manuales del Museo Etnográfico Andrés Barbero. 4ta Edición. Asunción.

1981. **Las relaciones interétnicas en la época colonial (Paraguay)**. Suplemento Antropológico, Vol XVI, 2, pp 19-27.

1983. **Los Aborígenes del Paraguay. Tomo V: Ciclo vital y estructura social**. Museo Etnográfico "Andrés Barbero". Asunción. Paraguay.

1989. **Etnohistoria de Paraguay**. América Indígena. Vol XLIX, Nro 3, 1989. México. pp 431-490.